

# SUPLEMENTO INFANTIL

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 3 de Diciembre de 1925

### PEDAGOGÍA INFANTIL

## El dinero y el niño

El señor, amigo de la casa, ve al niño menor, y, por halagar a los padres, o por afectuosa convicción, exclama acariciándole:

—¡Qué hermoso está, y cuán crecido!... ¡Si parece un hombre!... Queridos: esas criaturas empiezan a hacerlos viejos. ¿Cómo pasan los años!

Los ojos inocentes del chiquillo no comprenden el alcance de éstas y otras vulgaridades que el buen señor se cree obligado a proferir con cierta aflicción hipócrita. Y aquel día, en vez de agasajar al infante con bombones o los caramelos de costumbre, introduce solemnemente la mano en su bolsillo y le da una moneda. Sucede, aunque no se repite este caso a menudo, que los padres protesten con blanda, conformulista tibieza. El chico oprime la moneda complacido, y, tan pronto como desaparece la visita, corre a contemplarla a sus anchas, a hurto de sus progenitores, y, desde luego, distanciado por primera vez de sus juguetes habituales.

Nunca olvidará el inmenso agasajo con que le han favorecido, y que viene a ser como un homenaje a su incipiente desarrollo. Al través de las brumas de la intuición, sospecha que tiene en la mano una palanca, una fuerza. Muchos años después, leerá en Quevedo aquella amarga letrilla: «Poderoso caballero es don Dinero»... Ahora, sin más consideraciones, se siente feliz. Ignora que el amable señor, amigo de sus padres, al regalarle este chavito, acaba de corromper, fulminantemente, lo más puro y luminoso de sus candores. Hasta aquel momento, su manecita de niño, siempre abierta, de armiño y de pétalo, ro recelaba, no temía. En este episodio fulminante de su infancia, por un impulso del que no sabe percatarse, crípa y cierra la mano, para que no se le escape este mágico redondel con el que puede adquirir, con el que puede mandar, con el que ha de satisfacer un capricho, o un deseo, o una arbitrariedad, o una codicia. Y es amo. Ya se halla en condiciones de mirar frente a frente a cualquier escapatate. Un afecto, demostrado torpemente, creyendo haberle dispensado una bondadosa solicitud, acaba de envenenarle de manera incurable, crónica, y para toda la vida.

El, que no había dudado nunca, ni para aceptar ni para escoger; él, que no poseyendo una moneda jamás era el creso de la casa, ahora no atina a elegir lo que habrá de mercarse. Solicitándolo todo por igual, vacila, y mentalmente, selecciona y rechaza. La duda—tóxico espantoso, inseparable del adulto—corroe y socava el tierno espíritu de la criatura. ¿Qué hará con su chavito, con el que puede hacer tanto? ¿Para qué le servirá, pudiendo servirle para tanto? A él le gustaría que le durase mucho tiempo, y en mil ocasiones interesantes; pero le arredra la seguridad de que va

a durarle muy poco. Es un círculo de metal, y ya lo ve sobre la palma de su mano, pronto a alzar el vuelo como una mariposa. ¿Lo guardará? ¿Lo gastará? ¿Lo retendrá, como suyo, todo el tiempo que pueda, o lo echará a rodar por otras manos, para que éstas, a su vez, lo juzguen suyo fugitivamente, y vean el júbilo de la posesión trocado en el desconsuelo del despojo?

Amigos que dais monedas a los muchachos: dejad de ser crupeles. La moneda, por humilde que sea su valor, es un peligro en manos de una criatura. Con ella les entregáis una malicia precoc y una arma perversa. Dadles chucherías, las que se os antoje; ninguna de ellas, por dañina que fuere, les indigestará la conciencia ni les inflamará terriblemente el corazón. Todo niño es un sagrario, a cuyo pie solo deben amontonarse las flores, las alas, las puzas.

El oro acuñado, a pesar de sus fulgores, no añade ningún resplandor a la mirada de un infante. Toda moneda, en mano de un chiquillo, marca un agujero maldito, por donde, como por una cloaca, se van para no volver las inocencias que, andando el tiempo, no halla ningún hombre en el más lujoso y mejor provisto de los establecimientos. El «poderoso caballero», tan bellaco, tan astuto, tan consciente, no sirve para proporcionarnos una sola de las claridades que bañaban nuestros sueños de niño...

Padres modestos y bonachones; no consentáis que den dinero a vuestros hijos. La misma necesidad tiene su pudor, que en este caso representa el amparo más noble para el pequeñuelo. Jamás lo que rueda pudo suplantar a lo que levanta. Vuestros hijos merecen más respeto. La paternidad es un ángel, vigilante, provisto de su espada, que no consiente la entrada a ningún enemigo en el paraíso encantado de la niñez. ¡Ay del que da antes tiempo!, y ¡ay del que, antes de tiempo, acepta! Ni el uno ni el otro conocen el secreto de la dicha...

E. RAMIREZ ANGEL

Madrid, Noviembre de 1925.

(De Las Provincias de Valencia).

## La montaña más alta del mundo

Relato de algunos intentos de subida al monte Everest

Supongo que vosotros sabréis de memoria que el Everest es el pico más alto del mundo, situado en la cordillera del Himalaya.

En 1921 se llevó a cabo una expedición, formada por investigadores científicos y por alpinistas ingleses, uno de los cuales, el doctor Kellas, encargado de estudiar el modo de mejor utilizar el oxígeno, murió en una de las jornadas. Mandaba la expedición el coronel HowardBurry.

El Himalaya es una cadena de montañas que tiene más de 3.000 kilóme-

tros de longitud. Más de ochenta picos de esta cordillera se elevan por encima de 7.300 metros. Y el Aconcagua, la montaña más alta del resto del mundo, mide solamente 6.970 metros.

Cien mulos y cuarenta portadores llevaban la impedimenta, que comprendía toda clase de instrumentos científicos para medir alturas y registrar fenómenos atmosféricos.

Después de muchas penalidades, llegaron al puerto de Jelep La, frontera del Tibet, a 4.287 metros. Desde allí sólo había que recorrer 500 kilómetros para llegar al pie de la Diosa Madre de las Montañas. Llegaron al valle del Bhong Chu, poblado de monasterios, y desde donde se divisaban 400 kilómetros de picos nevados.

Más tarde los alpinistas instalaron su campamento en una terraza del valle del Kon-buk, cerca del glaciar, a 6.000 metros de altura y doce kilómetros del Everest. Allí permanecieron un mes.

El Everest, sin aparentarlo, alcanza una elevación de 8.882 metros. Es una pirámide de tres aristas. Hacia el Este, el Sur y el Oeste, los precipicios que le rodean son inaccesibles del todo.

No pudieron llegar estos expedicionarios más que al pico de Chang-La, a 7.537 metros. La situación se hacía insostenible. Casi todos los excursionistas habían caído enfermos. Hubo que regresar.

Al año siguiente (1922) se hizo una nueva expedición, compuesta por casi los mismos exploradores y mandada por el general Bruce.

Para esta expedición se hizo una gran provisión de oxígeno.

Dividido en dos partes, el grupo de los expedicionarios, llegaron unos (Mallwy, Norton y Somervell) a una altura de 8.167 metros. Por el sitio contrario, Bruce y Fruch llegaron a 8.321 metros.

El esfuerzo realizado por estas expediciones es incalculable. El frío que hace por aquellos lugares no es ninguna tontería, los peligros que rodean tales ascensiones no son para echados en saco roto.

Además, la respiración se hace imposible, y tienen que proveerse de oxígeno para resistir la baja presión atmosférica de la montaña más alta del mundo.

Baste decir que hace allí más frío que en los Polos, con la particularidad de que el Himalaya se encuentra casi bajo el Ecuador.

La Real Sociedad Geográfica de la Gran Bretaña y el Club Alpino Británico no han renunciado a llegar efectivamente a la cumbre del Everest.

Es de esperar la realización de tan valerosa empresa.

## Efectos terribles del frío

Los que vivimos en estos países meridionales de Europa, no podemos hacernos cargo exacto de lo que es un frío de 40 grados bajo cero, temperatu-

ra muy corriente en algunos puntos de Rusia.

Sir Leopold M'Clintock, refiere que en una de sus expediciones a las regiones árticas, un marinero tuvo la ocurrencia de salir al aire libre reinando una temperatura semejante, y cuando volvió a la cámara traía las manos tan heladas que con solo meterlas en un cubo lleno de agua el líquido se convirtió instantáneamente en un bloque de hielo.

El doctor Kane, dice que a los 31 grados bajo cero, forman el bigote y labio inferior una especie de rosarios de hielo, que si son tocados con la lengua queda ésta helada instantáneamente. También se hiela todo el espacio de la cara comprendido entre la barbilla y la mandíbula superior por efecto de las barbas que comunican el frío, y en cuanto a los ojos, según el mismo doctor, se ponen tan pegadizos que resulta peligroso el hacer un pestañeo.

Durante una representación teatral que dió la tripulación del buque del citado doctor, reinaba en el interior del barco una temperatura de 34 grados bajo cero, y era tal la condensación que apenas podía verse a los ejecutantes. Les humeaban las manos a todos, y un actor que hubo de quitarse la chaqueta para desempeñar su papel despedía vaho «como un plato de patatas», según gráfica frase del médico que esto nos refiere, el cual añade que en cualquier raptó de vehemencia de los cómicos, iba acompañado de densas columnas de vapor despedido por el cuerpo del cómico.

### PARA LOS NIÑOS

## EL DIABLO INVENTOR

¿No sabéis quién inventó la sierra? ¿No? Pues preguntadlo a vuestros papás, tiernas criaturas, y ellos podrán decirlo, si no fiais de mí. Fué el mismísimo Satanás.

Veréis cómo fué. San José, antes de venir Jesús al mundo, trabajaba de carpintero y como entonces no había tantas herramientas como hoy, sufría mucho antes de terminar cualquier labor, pero como era muy paciente y sabía soportar a maravilla todas las vicisitudes de la tierra, jamás se quejaba ni maldecía como los demás hombres y esto, evidentemente, enojaba al Demonio que le tenía gran ojeriza y muy mala voluntad.

Entonces los carpinteros cortaban la leña con un hierro afilado, una cuchilla enorme y el Diablo que vió un día a San José que estaba afilando el suyo, con grandes dificultades, como nunca tuvo idea buena, se le ocurrió por la noche, mientras el Santo dormía, irse a su casa y estropear el filo de la herramienta, llenándolo de mellas, que casi se tocaban de tantas que había hecho.

Pero ¡cual no sería su sorpresa al ver que San José se puso a trabajar y

que entonces cortaba la madera con más facilidad!

No se contentó el demonio con su diablura y lleno de mala intención, pensó nuevamente en estropear la herramienta del que había de ser más tarde el glorioso San José.

Y de tal manera se arregló, que durante la noche penetró en la casa del Santo varón y cogiendo nuevamente la cuchilla mellada, se puso a golpearla de modo que unas puntas quedaron dobladas por un lado y las demás por otro y pensando que ya no volvería a servir, fuése tranquilamente al infierno.

¡Pobre diablo! ¡Al otro día estaba inventada la sierra! Desde entonces todos los carpinteros usan la sierra perfectamente.

España vista por los pequeños españoles

PAMPLONA

Pamplona (30.000 habitantes), ciudad situada en el centro del antiguo reino, en una eminencia, a la izquierda del Arga, rodeada por la hermosa cuenca de su nombre, a 240 metros de latitud. Es plaza fuerte de primer orden, defendida por murallas y por el castillo de San Cristóbal, y en todo lo concerniente a policía urbana, es modelo digno de imitación. Entre sus principales edificios descuellan la Catedral, con su grandioso pórtico corintio, sus torres, de 50 metros, y su interior gótico; la Basílica de San Ignacio de Loyola, las Casas Consistoriales, el Seminario, el Instituto, etc., hallándose adornada por hermosas plazas y soberbios paseos.

Pamplona, he aquí un interesante país: muy bello, muy curioso y muy agradable. Tiene a veces sol luciente, cielo azul y las nubes que hacen falta para formar humaredas magníficas sobre las montañas. La situación es admirable: ha hecho la Naturaleza un gran plano y lo ha circundado de montes; en medio de ese plano, sobre un pedestal formado por tres colinas, colinas vestidas de unos muros robustos, que los siglos han embellecido, cubriéndolos de negrura, esmaltándolos de yedra, los bascones hicieron una ciudad.

Es bella en verdad, Pamplona. Tiene una historia plena de grandezas, fuente inagotable de temas interesantes y emocionadores; ostenta todavía monumentos, suntuosos unos, humildes otros, que proclaman su ser augusto de capital de un reino. Pero no amontonemos las cosas y digámoslas en orden.

La Catedral. Es natural que, en primer término, hablemos de la Catedral, elevada, probablemente, sobre las ruinas del Capitolio. De esta obra construida por los monjes de Conques. Dejemos aparte la fachada, gran mole pseudo clásica, planeada, en el siglo XVIII, por Ochandátegui. Durante esta obra se hundió el templo en 1390.

En la sala capitular hay un monetario muy estimable por su número y por la calidad de algunas piezas. Muy cerca se guarda el tesoro. Lo constituyen, aparte los cálices, coronas e imágenes de plata, una afamadísima arquilla arábigopersa, de marfil, que fué en Leire, relicario de las Santas Nunilona y Aledia.

Construcciones civiles. La Cámara de Contos es la más antigua e interesante de las casas de Pamplona. Carlos V la destinó a Cámara de Contos; pero es, evidentemente, anterior al siglo XVI.

Su torreón, visible, del patio, es

muy arcaico. Fué Casa de la Moneda, y ahora es residencia de la Comisión de Monumentos de Navarra.

La Casa Consistorial es bastante ostentosa e interesante, dentro de la arquitectura de su tiempo. Guarda algunas antigüedades romanas y un inexplorado archivo.

En varias calles se ven todavía casas, al parecer, del siglo XVII, y del siglo XVIII tenemos varios palacios. El episcopal, el de Ezpeleta y el de Eslava, ahora de los Mencos.

GREGORIO URZANGUI.

La bondad de un niño

Erase una vez un pueblecito donde habitaba, en una misera cabaña apartada del pueblo, una anciana llamada María. Vivía con un nietecito y una nietecita llamados Eusebio y Soledad; atendían a la subsistencia con lo que la anciana ganaba hilando. Resultó que la anciana fué presa de una enfermedad, y después de gastar todos los ahorros que tenían, la pobre murió, dejando a sus nietecitos sin un céntimo.

Como los nietecitos no tenían nada de comer, resolvieron que fuera a trabajar Eusebio, mientras Soledad hacía las faenas de casa.

Como lo pensaron lo hicieron, y Eusebio iba todos los días al pueblo; el pobre tenía que andar una legua de camino por entre bosques para ir a trabajar de criadito a casa de un rico labrador, quien le daba todas las semanas cinco pesetas, que para ellos parecían cinco mil.

Sucedió que un sábado, regresando Eusebio a su casa con las cinco pesetas, se encontró a una mujer muy pobre que le pedía limosna, y el niño sin reparar más, le dió las cinco pesetas.

Entonces esta mujer se volvió una hada, y le dijo: «Soy una hada, que, para probarte, te he pedido las pesetas. Ya que has sido tan bueno, vete a tu casa y verás lo que encuentras». Y diciendo ésto, desapareció.

El niño, andando, andando, llegó a su casa; pero, ¡cuál no sería su asombro, cuando, en vez de su misera cabaña, se encontró una granja con muchas gallinas, dos cerdos y una vaca! Y su hermana, en vez del traje que llevaba roto, vestía uno nuevo. Al lado de la granja un pedazo de tierra, que Eusebio cultivó, pagándole de esa manera el hada su admirable acción.

RICARDO CARBONELL JORDAN.

La patria de Abraham revelada de nuevo por los arqueólogos

En el Génesis se dice que Abraham fué sacado por sus padres de su ciudad natal, Ur, en Caldea para irse a Canaan.

Aquella ciudad quedó destruida, el polvo de los siglos la cubrió, y al cabo de miles de años, vuelve a ver la luz.

Descubrimiento de un italiano

A principios del siglo XVII, un explorador italiano, Pietro della Valle, trajo a Europa noticias de una gran extensión de ruinas, llamadas por los beduinos Mugajjar, al Sur del Eufrates, en la Babilonia Meridional. Entre otras cosas también trajo varios ladrillos que tenían inscripciones, y tardáronse dos siglos (hasta que se pudo interpretar la escritura llamada cuneiforme) en averiguar el significado de tales ladrillos. Al fin se supo que bajo aquella colina formada por escombros, llamada Mugajjar (para ser más exactos diremos que los beduinos dan ese nombre a una pobre aldea que hay en uno de los lados de la tal colina), estaba la bíblica ciudad Ur. Pero la empresa no era fácil. Aquel terreno, durante la primavera queda inundado en gran parte; luego,

hasta Octubre, el sol quema despiadado y provoca tormentos y paludismos terribles para los europeos.

En los últimos años de la gran guerra de Europa enviáronse tropas inglesas a Mesopotamia y Caldea, y muchos sabios fueron con ellas para estudiar aquellos parajes. Mugajjar fué objeto de particular atención en este respecto por parte de las misiones arqueológicas inglesas y norteamericanas.

Santuario del Dios de la Luna

Desde la más remota antigüedad, la ciudad de Ur estaba dedicada a Sin Nannar, dios de la luna, por ello dedicáronse los exploradores a la gran ruina llamada «Ziggurat» o torre de varios pisos. El resultado fué excelente: los sabios descubrieron el territorio sagrado; un recinto de ocho hectáreas de superficie cerrado por doble muralla contenía la torre, y otras construcciones anejas al culto.

La torre es de base rectangular; tiene 61 metros, por 40 de lado. Esta masa forma el primer piso de la torre, y mide 15 metros de altura. Sobre ella había otros bloques, cada vez más pequeños. En el más alto estaba el santuario, objeto de la inmensa construcción. A él se llegaba por grandes escaleras, de piedra también; en la fachada Norte había tres para llegar a la primera plataforma. Desenterrada ahora el ala central, se ha visto que se habían destruido los escalones; pero en las escaleras laterales, mejor conservadas, había 74 en una, y 91 en la otra. De los otros pisos apenas hay vestigios; pero éstos han permitido determinar las dimensiones y altura totales de la obra.

La Torre de Babel

¿Para qué se hacían estas singulares construcciones? Se admite generalmente que los antiguos pobladores de la llanura mesopotámica, entre el Eufrates y el Tigris, procedían de las regiones montañosas del Nordeste. Tenían la costumbre de edificar templos en las cumbres más altas para estar más cerca de los dioses. Al establecerse en la llanura de dichos ríos, tuvieron que crear una colina artificial, ya que allí no las había. Así surgieron las «Ziggurat» o colinas artificiales, coronadas por un templo.

También los sacerdotes dedicábanse a practicar estudios rudimentarios de astronomía y a dividir el tiempo.

La Torre de Babel debió de ser una de estas obras, la mayor que se proyectase, y que, por soberbia de los constructores, no pudo ser concluida.

Documentos de hace seis mil años

Según los mitos babilónicos, Ur nació poco después del Diluvio. Cuatro mil años antes de J. C. Los Reyes de Ur rindieron a Babilonia. La tercera dinastía de Ur la forman cinco Reyes, que reinaron de 2292 al 2196 antes de J. C. Artes y ciencias florecieron mucho, y el comercio tuvo gran importancia. El primero de aquellos Reyes construyó la doble muralla y el gran «Ziggurat».

En el segundo milenario antes de Jesucristo hubo en el recinto sacro grandes reformas; tales un santuario en medio del área, dedicado al dios de la luna y a su esposa, y otra gran construcción adosada al «Ziggurat». En ella se ha encontrado una gran columnata, novedad en esta clase de estudios. También se han hallado otras columnas que acaso tengan 1500 años. Ello hace creer que las columnas y los peristilos, que se tiene por tipos de creación griega, se remontan a Babilonia. Las exploraciones continúan y hacen esperar resultados interesantísimos.

Los Reyes de Valencia

ALFONSO IV

En los tiempos de Alfonso IV (1327-1336) surge por primera vez el desacuerdo entre el Monarca y el elemento popular. Promuévose un espíritu exótico a la realza aragonesa, el espíritu castellano, traído a la Corte por doña Leonor de Castilla, segunda esposa del Rey. Por favorecer al Infante don Fernando, obtuvo de don Alfonso la cesión de villas importantes, como Játiva, Alcira, Murviedro y Castellón. Patente desafuero era éste, y levantó al pueblo de Valencia en defensa del derecho hollado.

Entonces fué cuando Francisco Vinatea, magistrado principal de la ciudad (Jurat encap), reclamó del Monarca, en presencia de la nombrada Reina, la derogación de lo que se había hecho contra ley, amenazándole con la justicia foral ¡Ah, Reynal, çaço voléis vos

hoir?—exclamó don Alfonso dirigiéndose a doña Leonor.

Y, airada, contestó la Princesa castellana: —Senor, no consentiría el Rey de Castilla, hermano nuestro, que él no los degollase a todos.

—Reyna, Reyna—replicó don Alfonso,—el nostre poble es franch, y es així subjugat com es lo poble castellá; car ells tenen a nos per Senyor, e nos a ells per bons vasalls y companyns.

Las donaciones fueron revocadas y el reino quedó tranquilo hasta la muerte de don Alfonso, aunque algo cambiaba su organización política. La querrela constante de la nobleza se vió por fin satisfecha. Las Cortes de 1329 debataron largamente la continua demanda del fuero aragonés, sostenida por la mayoría del brazo militar y rechazada por los otros dos. Llegóse a un arreglo; convínose en conceder mayores facultades a todos los barones del reino de Valencia. El Rey, asesorado por una comisión nombrada en aquellas Cortes, reglamentó de nuevo la jurisdicción señorial. Obtuvieron los barones el derecho de justicia de sangre, que con tanto empeño les negó el Conquistador. Los Fueros que éste quiso extender a todo el reino, rigieron solo en la ciudad de Valencia y las villas reales. Los lugares de señorío quedaron sometidos a la jurisdicción que se llamó alfonsina. Satisfechas de ese modo las aspiraciones de la nobleza, no tuvo ya interés en pedir el fuero de Aragón.

CUENTO

EL TÍO PERICO

Era el tío Perico un hombre de unos setenta años y tenía dos hijos, uno llamado Ramón, y el otro Ricardito; los dos niños estudiaban todo lo que podían en casa, y al ir a la capital se entretenían a jugar por el campo; cuando entraban en la escuela, ya no se sabían bien la lección.

Ellos vivían en una casa de campo muy bonita y hermosa, y llena de jardines.

Pero estaban ya hartos de estar castigados todos los días, porque no se sabían la lección. Y un día resolvieron no ir a la clase y hacer fiesta.

Uno de ellos marchó a ver qué película hacían en el cine, para hacer la «fuchias» prometida. Al llegar éste a escuela, dijo el maestro: —Oye: ¿de dónde vienes, Ricardín, que has tardado tanto?—Es que he ido a comprarme una pluma que me hacía falta para escribir.

Cierto día dijeron en casa que no hacían clase por la tarde, y el padre se lo creyó, aunque el lunes les había dado fiesta el maestro, y en vez de ir al colegio los dos muchachos, vendieron un par de huevos, pues no tenían dinero para poder ir al cine sin que la madre lo supiera.

Al regresar, vinieron muy contentos. El papá de ellos, que era carpintero, y que iba a trabajar cerca de donde los dos iban a escuela, al verlos tan contentos le dijo a su mujer: —Oye, María: ¿cómo es que vienen todos los días tan tristes por los castigos que les da el maestro, y hoy vienen tan contentos?

La madre les preguntó: —Oye, Ramón: ¿qué os ha dado hoy el maestro que estáis tan contentos?

Los niños se pusieron muy colorados al ver que habían hecho mal de no ir a la escuela y se echaron a llorar. El tío Perico les dijo: —No hay que llorar, sino contestar a lo que se os pregunte.

Y Ricardito dijo a su papá: —Perdónenos, papá, lo que hemos hecho.

Y los pobres niños, tristes como estaban, se lo contaron todo.

—Oid, hijos míos: si os portáis mal, jamás seréis hombres de provecho, y lloraréis y seréis más despreciados. Eso será una desgracia que lloraréis siempre.

Arrepentidos de rodillas, prometieron asistir a la escuela sabiendo bien las lecciones que el señor maestro pusiera.

Y cuando fueron mayores estos niños, los dos llegaron a ser maestros de escuela, y muy felices.

MIGUEL BLAT MONZO.

Benimámet, 1925.

Imp. de M. Sintes Rotger. — Mahón